

ROL DE LA UDI EN EL CHILE DE HOY: MANIFIESTO POR LA MAYORÍA INSTITUCIONAL Y UN NUEVO CICLO EXTENDIDO

Bases estratégicas para un ciclo de gobernabilidad y reconstrucción en Chile 2026-2038

I. El hito fundacional: del 4 de septiembre a la restitución republicana

El 11 de marzo de 2014 se inició el segundo periodo presidencial de **Michelle Bachelet**, ya no con la Concertación de Partidos por la Democracia, esta vez, con la Nueva Mayoría. **Desde la Unidad Popular vuelve después de 37 años el Partido Comunista al Gobierno. Ahí comienza la decadencia del país.** El PC, que fue oposición a los gobiernos de la Concertación, junto a una nueva generación de izquierda, inicia silenciosamente la sustitución de la Concertación y el **desmantelamiento de los 30 mejores años de nuestra historia republicana.** Veinte de ellos liderados por una coalición muy exitosa que logró cuatro gobiernos seguidos.

Desde el primer día de la Nueva Mayoría se inició esa decadencia. Ya en marzo del 2014 su vocero y presidente del PPD, el senador **Jaime Quintana**, señaló después de estar 20 años en el gobierno: “*Nosotros no vamos a pasar una aplanadora, vamos a poner aquí una retroexcavadora, porque hay que destruir los cimientos anquilosados del modelo neoliberal de la dictadura*”. Para lograr lo anterior era fundamental terminar con la meritocracia, con el premio al esfuerzo

personal, **había que igualarlos a todos, había que frenar a esa clase media que por su esfuerzo y talento se abría espacio en un mundo de oportunidades en un país que se encaminaba al desarrollo.** Otro PPD, en este caso, el ministro de Educación de la Nueva Mayoría, **Nicolás Eyzaguirre**, ya nos anunciaba en junio de ese mismo año, al explicar la reforma educacional, que para emparejar la cancha: “*había que bajar a los estudiantes de los patines*”. Y los bajaron. Desapareció el histórico Instituto Nacional, entre otros liceos emblemáticos, que fueron vitales para generar movilidad social en el país. Estas expresiones anticipaban lo que ocurriría más adelante. La irrelevancia y tal vez la desaparición definitiva de una Social Democracia exitosa que había liderado un socialismo renovado y que, junto a la Democracia Cristiana, ya en decadencia también al ser parte de un gobierno con el PC, habían dado sustento a una coalición política que al no cuidar y defender su legado terminaría siendo reemplazada por la izquierda no democrática.

El PC y esta nueva generación de jóvenes de izquierda que se mofaban de Patricio Aylwin, Eduardo Frei y Ricardo Lagos, recibieron inesperadamente la contribución final que necesitaban, en esta ocasión, de manos del Partido Socialista cuando decidió no apoyar la candidatura presidencial de Lagos en la elección presidencial del 2017 y lo reemplazaron por **Alejandro Guillier**. Lo que no esperaba el PC y la ya fraccionada Nueva Mayoría al finalizar el segundo gobierno de Bachelet es que con cuatro candidaturas presidenciales -**Beatriz Sánchez**, apoyada por el PC-FA (20.27%); **Alejandro Guillier**, apoyado por el PPD-PS-PR (22.70%); **Carolina Goic**, apoyada por la DC (5.88%) y **Marco Enríquez-Ominami**, apoyado por el PRO (5.71%)- que sumaron un 54,56%, contra **José Antonio Kast** (7.93%) y **Sebastián Piñera** (36,64%) que sumaron tan solo un 44,57% en primera vuelta, este último los sacara del gobierno al obtener un aplastante 54,58% en segunda vuelta

regresando a La Moneda por segunda vez. **El PC se ve sorpresivamente fuera del gobierno y pierde el poder, en esta ocasión, por la vía democrática. Por cierto que esto no lo podía permitir.**

El 18 de octubre de 2019, Chile ingresó en un ciclo de severa inestabilidad política y social. Lo que aparentemente comenzó como la canalización de demandas ciudadanas, fue rápidamente instrumentalizado por sectores radicales, con una fuerte presencia de grupos narcos y soterradamente dirigidos por el PC derivando en una crisis de violencia y en **un intento de derrocar por la vía violenta a un Presidente elegido democráticamente y, posteriormente, por la vía institucional con dos acusaciones constitucionales bajo el vergonzoso y cómplice silencio de toda esa izquierda renovada. De muchas decisiones notables de las dos administraciones de Piñera, lograr salir por la vía institucional de esta crisis democrática, es tal vez la mayor contribución que le legó al país.**

Terminado el segundo gobierno de Piñera, la decadencia del Socialismo Democrático era completa. Sin candidato presidencial relevante y siguiendo de la mano del PC y el FA no tienen otro camino - ya que no los dejaron participar en la Primaria del 2021 con un candidato- que ir a votar en masa por **Gabriel Boric** para impedir el triunfo de **Daniel Jadue** del PC. Vuelve a ocurrir un hecho relevante en la elección presidencial que permitió que Boric fuera sorpresivamente el ganador: el voto voluntario. En efecto, **José Antonio Kast** gana la primera vuelta con un 27,91% y si sumaba los votos de **Sebastián Sichel** y **Franco Parisi** obtenía 500.000 votos más que la suma de Boric (25,83%), **Yasna Provoste**, **Marco Enríquez-Ominami** y **Eduardo Artés**. Sin embargo, en la segunda vuelta ocurre un fenómeno inédito: salieron a votar 1.300.000 personas más que en la primera vuelta y Boric (55.87%)

terminó derrotando a Kast (44.13%) por un millón de votos. De esta forma **llegó al gobierno una generación de izquierda que no imaginaba ganar y que no tenía ninguna experiencia para gobernar. Por eso no es de extrañar el estado en que entregaron las arcas fiscales.**

“Si Chile fue la cuna del neoliberalismo, también será su tumba”, nos dijo Boric en su campaña presidencial en julio de 2021. Al asumir el Gobierno liderado en esta ocasión por el PC y el FA a comienzos del 2022, se siguió profundizando el proceso de decadencia y destrucción institucional con **un intento de refundación identitaria que amenazó los pilares fundamentales de nuestra República**. Sin embargo, Chile despertó. La respuesta más elocuente, democrática y categórica de nuestra historia reciente ocurrió el **4 de septiembre de 2022**. Ese día, un contundente **62% de los electores** -más de 7,8 millones de chilenos- rechazó el camino de la desintegración institucional e impuso un mandato nítido: **la restauración del orden, la seguridad, el crecimiento económico y la paz social. La izquierda recibe la derrota electoral, política y cultural más grande desde el retorno a la democracia.**

Ese 62% no constituyó un mero fenómeno electoral transitorio; configuró una nueva mayoría sociológica y cultural. Representa al Chile real: las clases medias y los sectores populares que valoran el esfuerzo, el orden, la seguridad, la estabilidad y las certezas jurídicas. A partir de ese plebiscito todas las encuestas más serias e influyentes del país señalaron por más de tres años que el próximo Presidente sería de derecha. La izquierda democrática, ya sin liderazgo alguno, sabiendo además de antemano que la derecha tenía ganada la elección, no es capaz de reiniciar un camino propio haciendo su propia primaria, decide participar en una con el FA y el PC recibiendo una segunda derrota aplastante después de sumarse al Apruebo en el plebiscito constitucional,

en esta ocasión, por parte del PC. Con el triunfo electoral de diciembre de 2025, donde el Presidente José Antonio Kast obtuvo una victoria histórica con el 58,17% de los sufragios (7,2 millones de votos), este mandato de rectificación se asentó en el Poder Ejecutivo. El 92,04% de los chilenos que votaron Rechazo, votaron por él en la segunda vuelta. No obstante, **el desafío actual excede los límites de una administración aislada de cuatro años. La verdadera tarea histórica consiste en transformar esa formidable fuerza electoral en una mayoría política sostenible, capaz de conducir los destinos de la nación durante la próxima década. Vanos serán los esfuerzos de esta administración para poner al país nuevamente por la senda de progreso si en cuatro años vuelve el PC con la izquierda no democrática al gobierno.**

II. La lección de la Concertación y la urgencia de un ciclo extendido

Para proyectar el éxito del actual ciclo político, resulta imperativo mirar la experiencia histórica de la Concertación de Partidos por la Democracia a partir de 1990. Los plebiscitos no son una elección más. Son elecciones binarias que dividen a las sociedades: La ciudadanía tiene que optar: SI/NO, Apruebo o Rechazo. Ellos también nacen bajo el alero de otro plebiscito, el del año 1988. Triunfan con el NO (55,99%) y Aylwin obtiene la presidencia al año siguiente con un 55,17%. En un escenario de profunda polarización y desconfianza, dicha coalición comprendió que la consolidación democrática y la estabilidad del país requerían un acuerdo político amplio y de largo aliento, extendido desde el centro demócrata cristiano hasta el socialismo renovado, excluyendo al PC. Este diseño estratégico le permitió a Chile encadenar **cuatro períodos consecutivos de gobierno (20 años)**, alternando liderazgos de la DC y del PS en la Presidencia de la República, pavimentando las dos décadas de mayor progreso socioeconómico, reducción de la pobreza y prestigio

internacional en la historia republicana que continuó durante la primera administración del Presidente Piñera.

El actual oficialismo y las fuerzas que defienden la libertad nos enfrentamos hoy a una responsabilidad histórica análoga. Este traspaso de gobierno viene antecedido de otro plebiscito. El del Rechazo o Apruebo del 62%. José Antonio Kast (58.17%) sacó tres puntos más de lo que sacó Patricio Aylwin (55,17%) después del plebiscito del 88. **La devastación de la institucionalidad, el estancamiento económico y la crisis de seguridad pública heredadas del quinquenio post-estallido no se solucionan en un solo período presidencial. Se requiere, emulando la visión de Estado de los años noventa, la construcción de un ciclo de gobernabilidad de al menos dos o tres períodos sucesivos.** 12 años de conducción firme y coordinada son el plazo mínimo necesario para dismantelar las redes del crimen organizado, reestructurar la matriz de inversión económica, reformar el aparato estatal y asentar un marco cultural definitivo de respeto a la ley y al Estado de derecho. Para ello **es vital conformar la coalición política que conserve la diversidad de partidos y movimientos que logró el 62% de ese plebiscito,** de lo contrario, la contingencia diaria diluirá ese mandato ciudadano que nació en ese plebiscito y que no se alcanza en tan solo cuatro años. Así lo entendió la dirigencia de la Concertación en nuestra transición a la democracia y a pesar de sus tremendas diferencias históricas, incomparablemente mayores que las del actual oficialismo, antepusieron los intereses superiores del país por sobre los legítimos proyectos personales y partidistas.

III. La geografía del 62% y el rol estratégico de la UDI

El mapa político que configuró el Rechazo y que sostiene

conceptualmente al actual gobierno es heterogéneo, extenso y profundamente patriótico. Delimita un arco que se inicia en el centro político y la moderación laica (expresada por movimientos y partidos como Amarillos por Chile y Demócratas, ampliado ahora con la incorporación de un ministro del Partido Radical en el gabinete), transita por las fuerzas tradicionales de la centro-derecha, y se extiende hasta las posiciones de la derecha nacional-libertaria y conservadora de las huestes oficialistas.

Para que este espacio converja de manera efectiva, **se necesita un articulador político que posea arraigo territorial, experiencia legislativa y una posición geoestratégica privilegiada dentro del espectro.** Ayer al irnos a las poblaciones y campamentos a ser derecha donde no había, tuvimos que disputar el centro político con la Concertación y especialmente con la DC que lo monopolizó por décadas después del Partido Radical. Hoy el centro político ha desaparecido. No está monopolizado por ningún partido. **La centro derecha debe mantener y, por qué no decirlo, cuidar expresiones del mundo de la Concertación que cruzaron para rechazar la Constitución refundacional ese 4 de septiembre de 2022.** Esa diversidad enriquece al oficialismo. Así lo entendió **Jaime Guzmán** y la UDI Popular estando incluso en la oposición al retornar a la democracia proponiendo a Don **Gabriel Valdés** como presidente del Senado y después, concurriendo y liderando grandes acuerdos por el bien del país. Esa responsabilidad vuelve a recaer principalmente sobre nosotros. **La Unión Demócrata Independiente está situada hoy en el centro geográfico de este nuevo mapa político.** No son pocos los dirigentes y líderes de otras colectividades del oficialismo que hoy se desempeñan en importantes cargos de representación popular que se formaron como servidores públicos en la Fundación Jaime Guzmán o en la UDI Popular. En nuestra

casa. La UDI cuenta con las todas las credenciales necesarias para tender puentes en ambas direcciones:

- **Hacia nuestra izquierda:** Comparte con Amarillos, Demócratas y dirigentes del desaparecido Partido Radical la defensa irrestricta de la gradualidad, el equilibrio fiscal, la moderación institucional y la condena unánime a las lógicas refundacionales de la izquierda radical. Por lo tanto, **queremos que continúen aportando con su experiencia y visión, independiente de su realidad partidista.** Son miradas y sensibilidades de nuestra sociedad que se complementan con las nuestras para pensar en el bien común.
- **Hacia nuestra derecha:** Mantiene una sintonía doctrinal e histórica con el Presidente José Antonio Kast, Republicanos y Nacional Libertarios en las tesis del libre mercado, el resguardo de la seguridad nacional, el combate al crimen y el valor de la libertad individual. Tenemos más años en la casa común que en casas separadas. Con Renovación Nacional y Evopoli nos une un largo camino juntos en las dos administraciones del Presidente Sebastián Piñera.

El rol de la UDI en este nuevo ciclo no debe ser solo el legítimo derecho a competir por la hegemonía electoral de corto plazo con las fuerzas emergentes, sino el de actuar como el **eje articulador, facilitador y garante de la unidad del bloque**, ejerciendo un liderazgo generoso, pragmático y con genuina mirada de Estado.

IV. Una alianza de coordinación estratégica, no una camisa de fuerza

La experiencia internacional demuestra que las camisas de fuerza

institucionales suelen ahogar las identidades particulares de los partidos, generando tensiones estériles por el reparto burocrático de cuotas de poder. **El objetivo no es, por tanto, fundar una coalición formal indexada a un nombre único o a una personería jurídica rígida**, lo cual alienaría a los sectores del centro moderado o fragmentaría a la base nacional-libertaria. **El camino idóneo es configurar una alianza de coordinación estratégica y toma de decisiones conjuntas.**

Este modelo flexible debe permitir que cada colectividad conserve su perfil doctrinario y su autonomía frente a sus respectivos electorados, pero garantizando al mismo tiempo una **disciplina estratégica inquebrantable basada en tres pilares operacionales**:

1. **Sustento al eje del gobierno de Kast:** Proveer al Poder Ejecutivo de un bloque legislativo sólido y coordinado en el Congreso que asegure la aprobación de las reformas estructurales en materia penal, migratoria, tributaria y de modernización del Estado.
2. **Líneas de trabajo y límites programáticos:** Acordar mínimos comunes denominadores (combate frontal al narcotráfico y terrorismo, certeza jurídica para la inversión privada, eficiencia y focalización del gasto público y defensa de las libertades públicas). Asimismo, se fijarán límites claros y líneas rojas contra cualquier atisbo de populismo fiscal o polarización estéril que ponga en riesgo la estabilidad del país.
3. **Planificación electoral por etapas:** El éxito de un ciclo de 12 años depende de la planificación racional de los procesos democráticos venideros:

- ***Elecciones Regionales y Municipales:*** Diseñar primarias amplias que permitan enfrentar las elecciones con un solo candidato para evitar perder Gobernaciones y Municipalidades relevantes. Lo anterior acompañado por un Comité Electoral con amplias facultades para evitarlas cuando las encuestas u otros métodos de evaluación que se acuerden aseguren que la figura apoyada por todos obtendrá un buen resultado. **Hay que evitar las dispersiones de votos que impidan tener un gran resultado en las elecciones previas a la parlamentaria y presidencial del año siguiente** y también asegurar administraciones locales estables cuando tienen buena evaluación ciudadana.
- ***Elecciones Parlamentarias:*** Estructurar listas conjuntas o complementarias que maximicen el rendimiento del sistema electoral D'Hondt, garantizando mayorías claras en ambas cámaras.
- ***Elecciones Presidenciales:*** Establecer el compromiso explícito de que, al término del actual mandato, habrá una **primaria amplia y que todo el bloque respaldará decididamente a la opción que emerja del sector -provenga del centro moderado, de la derecha tradicional o del área libertaria-**, garantizando la alternancia de partidos, si así lo deciden las bases, pero la continuidad del modelo de desarrollo, emulando la alternancia virtuosa de la Concertación.

V. Conclusión: La épica de la normalidad y el porvenir de la

República

Gobernar en el Chile actual no requiere de promesas mesiánicas ni de experimentos de ingeniería social utópica. Los plebiscitos generan transiciones. Estamos frente a una nueva transición. Transitamos de 12 años de una anormalidad democrática e institucional con dos gobiernos con el PC en el poder y en el otro intentaron desde la oposición, con una violencia brutal, botar a un Presidente democrático. Lograron temporalmente un parlamentarismo de facto, repartiendo irresponsablemente los fondos previsionales, afectando las futuras pensiones, el mercado de capitales y generando inflación. Se debilitó la autoridad de las instituciones encargadas del orden público permitiendo una inmigración ilegal que ha favorecido la penetración del narcotráfico y el crimen organizado, generando una inseguridad sin precedentes; un manejo fiscal irresponsable que nos ha llevado a un déficit fiscal nunca visto; se ha creado una burocracia e ineficiencia estatal que no solo ha generado más corrupción, también nos tiene desde hace varios años con las tasas de crecimiento más bajas desde el retorno a la democracia que nos impide seguir derrotando la pobreza y tener las arcas fiscales ordenadas. En fin, el desorden llegó prácticamente a todas las instituciones y sectores, y es por ello que la verdadera épica de nuestro tiempo es la **épica de la normalidad**. Los ciudadanos exigen orden público, certidumbre institucional, crecimiento económico sostenible, empleos de calidad y un Estado eficiente que resuelva problemas reales sin asfixiar la libertad.

La mayoría del 62% definió el rumbo que el país desea transitar para salir de la decadencia. El actual gobierno es la manifestación ejecutiva de ese anhelo. **Corresponde ahora a las fuerzas políticas, bajo el impulso estratégico de la UDI, estructurar el andamiaje que sostenga este**

proyecto en el tiempo. No estamos ante un simple acuerdo electoral de conveniencia, sino ante el diseño de un ciclo histórico de progreso, estabilidad y paz que devolverá definitivamente a Chile a la senda del desarrollo.